

cia, siendo tanto más viva tu luz cuanto más alta es su inconcebible dignidad.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, brillantísima *Estrella*, que, como la más hermosa entre todas las mujeres, adorna con singular claridad el firmamento bellissimo de la Iglesia.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, *Estrella* preciosísima, que rebosando raudales de luz y de gracia, nos llenas de tu plenitud maravillosa, mientras somos fieles en corresponder á las divinas inspiraciones.—*Dios te salve, María, etc.*

Gaude nexu voluntatis,

Et amplexu charitatis,

Quod juncta sis Altissimo;

Ut ad votum consecraris

Quidquid Virgo, postularis

A Iesu dulcissimo.

(Santo Tomás de Cantorbery.)

Alégrate, María,

Porque al Dios santo

Te unen estrechamente

De amor los lazos;

Para que obtengas

Con tus ruegos, oh, Virgen,

Cuanto desees.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Ofrecer á la Santísima Virgen el Corazón de su divino Hijo.—Esto hacia Santa Gertrudis, para compensar sus desatendidos en el servicio de María. Y tanto

gustaba de ello la Señora, que le aseguró que no podía haber obsequio alguno que más le agradase:

Semana devota en honor de la Madre Santísima de la Luz.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa en el alma de haberos ofendido. Y para que en abundancia broten las lágrimas del origen mismo de donde procede la culpa; de este corazón ingrato y tantas veces rebelde, dignaos concederme vuestro perdón y vuestra gracia, para que el rigor saludable de la penitencia que por mis pecados me imponga, ablande mi dureza y triunfe por completo de mi obstinación. Propóngo no volver á ofenderos más; concededme vuestros auxilios, para que en adelante, viviendo sólo para Vos, os sirva con fidelidad hasta el fin de mi vida.—Amén.

DOMINGO.

CRACIÓN.

¡Oh, María, Madre Santísima de la Luz! Nueva criatura de Dios y la más excelente que ha salido de sus divinas manos; urna purísima de la Divinidad, y riquísimo tesoro de gracia y de virtud; mi sa-

lud, mi consuelo, mi vida! ; Altar de oro de los sagrados incienso, cuyo perfume suavísimo alegra el Corazón de Dios; Virgen, más brillante que todo rayo de luz! "En Vos está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en Vos, toda esperanza de vida y de virtud." Para agradaros, Madre bondadosísima, y para servir con lealtad á vuestro divino Hijo, en el alma deseo adquirir y practicar la virtud; pues el Espíritu Santo nos enseña que "la virtud sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la tranquilidad de la vida presente y de la vida eterna." Y, pues sus caminos son caminos deliciosos, y llenas de paz todas sus sendas, conseguidme abundantes gracias para que desde luego prácticamente conozca la necesidad é importancia de las virtudes cristianas. Que conciba de la virtud grande estimación, puesto que es preferible á las más elevadas dignidades, y nada valen en su comparación las mayores riquezas. Haced que aspire siempre al mayor progreso en toda clase de virtudes; porque verdad cierta es, que cuando comenzamos á no querer ser mejores, pronto dejamos de ser buenos. Sed en las virtudes mi Maestra; puesto que después de Dios sois para todo el mundo fuente purísima de esplendorosa luz; para que dócil á vuestra inspiración y á vuestra gracia, logre santificarme en la vida y gozar de la gloria eterna en el cielo.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ. Esplendor más hermoso que todo género de hermosu-

ras creadas, cuya luz, reflejando benigna en la inteligencia del hombre, no puede conocer ocaso.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, *Estrella* fidelísima, que brillaste amorosa aun entre las tinieblas del Calvario, sin que los tormentos y amarguras que allí sufría tu divino Hijo, te moviesen nunca á separarte de El.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, *Sol* brillantísimo y excelente, por la magnitud de tu misericordia, la claridad de tu pureza y el calor de tu caridad.—*Dios te salve, María, etc.*

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS.

¡Oh, María, Madre Santísima de la Luz! ; Huerto cerrado y singularísimo, que constituye las delicias del mismo Dios; Fuente sellada, cuyas aguas no logró enturbiar jamás el infernal enemigo! ; Virgen singularísima, cuya hermosura enamora el Corazón del mismo Dios, y á la cual reverencian amorosos y rendidos los hombres y aun los ángeles y serafines! Vos sois el sostén de nuestra naturaleza, que languidece en medio de tantos peligros y caídas. Por Vos, rota la funesta alianza de nuestros primeros padres con la infernal serpiente, renováse la enemistad del hombre con Satanás, y el género humano recobró la divina gracia por medio de Vuestro Hijo Jesucristo. Si los desventurados hijos de Eva nacieron un día sujetos á la muerte, recuperada ya la gracia que antes poseyeran felices, nuestros padres, por Vos nacemos hoy á la vida, y vida eterna y felicísima.

Por vuestra singular pureza y vuestra fidelísima correspondencia á la gracia, no permitáis jamás que caigamos en el más leve pecado; porque los que por su desgracia le cometen, hácese enemigos de su alma. Triste es la pintura que del infeliz pecador hace vuestro divino Esposo, el Espíritu Santo; y ¿cómo no había de dolernos que nuestra alma, "la hija de Sion, perdiese toda su hermosura;" que "se oscureciese el oro del templo," pues templo somos del divino Espíritu; y que, por el pecado quedasen feás y "denegridas" nuestras almas, antes de el "más blancas que la nieve, más lustrosas que la leche, más rubicundas que el marfil antiguo, y más bellas que el zafiro?" ¡Ah! No permitáis, Madre piadosísima, que venga en tiempo alguno sobre nosotros tal calamidad, á la cual mil veces sería preferible la muerte. Defendednos y guardadnos con vuestras celestiales gracias: para que, previniendo el pecado con actos de contrarias virtudes, conservemos vuestra maternal protección y la amistad de vuestro divino Hijo, y reinemos después eternamente con Vos en la gloria.—Amén.

Virgo pura ante partum,

Et in partu, et post partum,

Super omnes exaltata,

Cunctis jure es praecelata.

O Beata Beatarum,

O Regina reginarum,

Propter tuam pietatem,

Pelle meam paupertatem,

Et ad portum fac venire,

Nunquam sinas me perire,

Sed ad coeli palatia,

Tua da ferri gratia.—Amén.

(Cardenal Latino Frangipani).

Virgen Madre, siempre pura,

Más limpia que el Sol del cielo,

La más alta entre los santos

Por tu maternal derecho;

Dichosa entre las dichosas,

Reina de reinas, te ruego,

La pobreza de mi alma

Arroja lejos, muy lejos;

Y libre de las tormentas

Del mundo, de males lleno,

Llévame al puerto seguro

Y á los palacios del cielo.

J. V.

Abstenerse de algún vicio ó imperfección, en reverencia de María, comenzando por el que más prevalece. Esto es muy conforme á los deseos manifestados por la Santísima Virgen en cierta ocasión á Santa Brigida, cuando le dijo: "Soy Madre de todos los pecadores que quieren enmendarse."—Un caballero persuadido por San Bernardo á que se abstudiese de pecados contra la castidad, al menos durante tres días, en reverencia de la pureza de María, consiguió del Señor tal constancia en sus buenos propósitos, que en adelante se mantuvo siempre casto y adelantó mucho en la virtud.

LUNES.

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

ORACIÓN.

¡Oh, María, Madre Santísima de la Luz! ¡Refugio y esperanza nuestra; luz y santificación de nuestras almas, y delicia de nuestros corazones! Vos sois para los hombres el camino de su vida, y, después de Dios, la causa de su eterna salvación; Vos, el consuelo de nuestras almas, el bálsamo eficazísimo para nuestras heridas, la celestial medicina para el mundo enfermo; y la brillantísima Estrella, que con la esplendorosa luz de su pureza y de sus virtudes, gózase en iluminar á los hombres, ciegos, en gran parte, por la espesa nube de mortíferas pasiones que los agitan y enloquecen. A pesar de que estamos destinados para el cielo, de muchos puede decirse, por desgracia, lo que ya en su tiempo lamentaba el profeta Isaías: "todos van descarriados por su camino, cada cual á su propio interés, desde el más alto hasta el más bajo." Olvidámonos con frecuencia de aquel importante aviso del Apóstol: "*A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo, que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso.*"

Conseguidnos, pues, Madre piadosísima, que, teniendo en poco los perecederos bienes de la tierra, á vista de las eternas riquezas que esperamos, odie-mos con todas las fuerzas de nuestra alma el funesto pecado de la avaricia, persuadidos de que "quien con-

fia en sus riquezas, caerá por tierra, al paso que los justos florecerán como árbol de verdes ramas;" y de que el mejor destino que puede darse á los bienes con que Dios nos favorece, es aliviar las necesidades del pobre y del enfermo, preservar de la seducción al desvalido, propagar la doctrina católica entre los ignorantes y rendir á Su divina Majestad constantemente y con oportuna esplendidez el culto que por tantos títulos le es debido.

¡Madre amabilísima! Que no nos halaguen ni infatúen los miserables bienes de esta vida, pues bástannos los que nos esperan en la eterna. Que con secretas y convenientes limosnas redimamos nuestros pecados, y por ellas y con nuestra santa vida merezcamos llegar á los eternos tabernáculos de la gloria.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, *Esplendor purísimo* de los ángeles, de los apóstoles y de las almas justas.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, benéfica y salvadora *Estrella*, que en este mar tempestuoso del mundo tranquilizas las almas, calmando sus fluctuaciones, sus temores y sus angustias.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, María, *Sol* esplendidísimo, que en el celestial Paraíso aventajas en honor y en gloria á todos los santos, como el sol supera á los demás astros en luz y majestad.—*Dios te salve, María, etc.*

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS.

¡Oh, María! etc.

Memor esto servi tui,

Fac me semper pace frui,

O stella splendidissima,

O Domina dulcissima,

Adsis mihi supplicanti,

Et te multum invocanti;

Fac me digne te laudare,

Venerari et amare.

(Cardenal Latino Frangipani).

Dulce Señora, que habitas

En las alturas del cielo;

Limpia Estrella, que fulguras

Con refulgentes destellos,

Acuérdate que te invoco,

Acuérdate de tu siervo;

Dame paz, y haz que te alabe,

Y tu amor crezca en mi pecho.

ORSEQUITO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dar limosna temporal ó espiritual en honor de la Santísima Virgen.—Santa Isabel, Reina de Hungría, ya desde niña, reservaba para los pobres todo el dinero que se le daba, y lo distribuía entre ellos en reverencia de la celestial Señora, pidiéndoles, en cambio, que rezasen por su intención el *Ave, María*.—San Gerardo, primer Obispo y protomártir de Hungría,

jamás negó cosa alguna que se le pidiese en nombre de María.—Y Alejandro de Ales abandonó el siglo y las honras que en él gozaba, para abrazar la humildad y pobreza de la Orden de San Francisco, porque le pidieron que así lo hiciese por amor á la Santísima Virgen.

MARTES.

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

ORACIÓN.

¡Oh, María, Madre Santísima de la Luz! ¡Lirio candidísimo de pureza; Madre inmaculada, que, concibiendo por obra del Espíritu Santo, permaneces siempre Virgen, y eres, sin experimentar dolor, la más pura de las madres! A Ti ha descendido, para llenarte de su gloria, el Hijo del Eterno Padre, y el Espíritu Santo, por medio de una operación inefable, te cubrió con su sombra; ¡Oh, Virgen y Madre admirabilísima, que con divino Fruto de inconcebible pureza libras al mundo de las funestas consecuencias del pecado! Libranos, en especial á nosotros, de toda culpa que pueda manchar la virtud de la pureza; y haznos comprender con viva luz la importancia de aquella divina sentencia: “No te dejes arrastrar de tus pasiones, y refrena tus apetitos. Si satisfaces los antojos de tu alma, ella te hará la risa y fábulo de tus enemigos;” porque “nuestros cuerpos son miembros de Cristo” nuestro Señor, y mientras permanecemos en su gracia, somos templo del Espíritu Santo.

Derrama, Virgen purísima, sobre mi alma, gracia

poderosa que fomento con eficacia en mi corazón el amor á la pureza y la práctica de la más delicada castidad; y que, aun entre los angustiosos esfuerzos de las frecuentes luchas que haya de sostener en defensa de la pureza, sostenga mi debilidad y constantemente me recuerde aquel encomio preciosísimo que Tu divino Esposo, el Espíritu Santo, hace de esta virtud: "Oh, cuán bella es la generación casta con esclarecida pureza! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres." Ampárame, Madre amabilísima, entre los multiplicados peligros de lecturas, conversaciones y escándalos que por todas partes me rodean; para que, fiel á la castidad en esta vida, merezca el eterno galardón de la gloria.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, hermosísima *Estrella*, cuyo brillo no ha sido empañado jamás; pues de Ti ha dicho el Espíritu Santo que eres *toda hermosa*.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, brillante *Estrella del Mar*, que no sólo diriges al puerto de salvación á los que te son fieles, sino á los descaminados é ingratos.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, esplendoroso *Sol*, que proyectando siempre benéficos y salvadores rayos de luz, á todos llevas la alegría y el consuelo.—*Dios te salve, María, etc.*

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS.

¡Oh, María! etc.

Ille potest desperare

Qui te non vult invocare;

Per te enim, salus nostra,

Paradisi patet porta.

Per te credo reparari,

Per te credo me salvari.

O Domina gloriosa,

Super omnes speciosa.

(Cardenal Latino Frangipani).

Desespere el que olvidado

De Ti, no te invoque, ciego;

Salud nuestra, que las puertas

Nos franqueeas de los cielos,

Por Ti, Reina Soberana,

Que me he de reformar creo;

Por Ti, hermosísima Virgen,

Que me he de salvar espero.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Amar la virtud de la castidad, especialmente en honor de María.—Esto hicieron los Santos Eduardo, Alejo, Ezeario y otros muchos.—El Beato Andrés de Chio sanó de una enfermedad peligrosa, por haber hecho voto de castidad en honor de la celestial Señora; y desde entonces se vistió de blanco, en me-

moria de este beneficio y de la obligación que por él había contraído.

MIÉRCOLES.

*Por la señal, etc.
Señor mío Jesucristo, etc.*

ORACIÓN.

¡Oh, María, Madre Santísima de la Luz! ¡Perfecta é inmaculada paloma, en que tanto se complace el Espíritu Santo; paloma incomparable, más pura que la luz del cielo, cuya belleza forma las delicias del mismo Hijo de Dios; paloma purísima, cuya sencillez é inocencia no puede comprender la inteligencia del hombre! Vos sois el fresco rocío, que templa y fecundiza nuestro árido corazón, y la serenâ Luz de nuestra mente oscurecida por el hálito abrasador de las pasiones. Vos sois la creatura amabilísima que más se aproxima al Creador; y así como no ha habido jamás quien se aventajase á Vos, así no habrá nunca después de Vos quien se eleve á tan alto grado de santidad. Grande obstáculo para ella es la ira; porque, como nos enseña vuestro divino Esposo, *“la ira y el furor exaltado no dejan lugar á la misericordia; y el ímpetu de un hombre arrebatado ¿quién podrá soportarle?”* Y en cambio, es elemento muy poderoso para la santidad, la paciencia que tolera todo cuanto puede sobrellevarse; que todo lo sufre con gusto, y gózase en todo género de tribulaciones; que agradece al Señor de corazón las adversidades que la cercan,

y al adversario, que es causa de sus padecimientos, reconócele como singular bienhechor. Quien á esto aspira, y en estos bellísimos ensayos de heroicidad cristiana emplea su actividad y sus talentos, mucho tiene adelantado para ser santo é imitaros á Vos, Madre amabilísima, aunque desde muy lejos, en Nazaret y en el Calvario. Que esto es lo que, para que lleguemos á ser santos, nos recomienda vuestro Hijo, al decirnos: *“Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos.”*

Conseguidme, pues, Madre Santísima de la Luz, que, abriendo los ojos del alma á la meditación de estas verdades evangélicas, me esfuerce desde luego en ser paciente, sufriendo por Dios con serenidad y alegría los sucesos desagradables que me sobrevengan en los desprecios, enfermedades, pérdida de bienes, de fortuna, en la muerte de las personas queridas, y aun en las más angustiosas aflicciones del alma. *“Porque las aflicciones tan breves y tan ligeras de la vida presente nos producen el eterno peso de una sublime é incomparable gloria.”* ¡Que á ésta aspire yo con eficacia, y ésta consiga por vuestra intercesión poderoso, alabándoos por toda la eternidad!—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, brillante Rayo de la Divinidad, del cual brotó el esplendor purísimo que alegra nuestras almas, Cristo Jesús.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, inclita *Estrella*, que alumbras á todo el siglo, y das luz de vida á los días y á los tiempos.

—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, vivísimo *Sol*, en que el divino Rey ha puesto su tabernáculo, y del cual salió como Esposo de su tálamo purísimo, Rey de las virtudes y Rey de la gloria, para que todos reinen por El.—*Dios te salve, María, etc.*

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS.

¡Oh, María! etc.

Ave donum pietatis,

Me absolvas a peccatis,

Te devote invocare,

Hoc est valde salutare.

Nomen tuum, dulce nimis,

Memorandum est in primis,

Ubi tuum nomen sonat,

Spem salutis semper donat.

(Cardenal Latino Frangipani).

Dios te salve, fuente pura

De salud y de consuelo,

Salud mia, de mis culpas

Las cadenas rompe luego.

Es dulce cual miel, Señora,

Tu nombre santo y excelso,

Y da al alma que lo escucha

Salud, esperanza, aliento.

J. V.

ORSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Besar con devoción el sitio en que esté escrito el Nombre de María, ó con la misma reverencia su Rosario.—Esto hacía desde niña la Venerable Inocencia Rizzi, y llevaba, además, á la boca las cuentas de su Rosario, con el ansia con que pudieran aplicarse los labios á un panal de miel.

JUEVES.

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

ORACIÓN.

¡Oh, María, Madre Santísima de la Luz! ¡Mesa de oro preciosísima, que nos ofrece el Pan de verdadera vida, pan dulcísimo y único que satisface las frecuentes ansiedades del alma! ¡Virgen dignísima de perpetua alabanza, como no existió ni existirá jamás otra alguna; verdaderamente bendita entre todas las mujeres, pues sólo Tú nos ofreces el Fruto de eterna bendición! ¡Virgen sobre todas las vírgenes admirable, nacida para los goces de la divina bendición, que encaminas al cielo con el Fruto bendito de tu seno purísimo á los que la Eva infeliz, por su funesta intemperancia, sumergiera en el profundo abismo del pecado! A Ti figuraba aquella tosca piedra, de la cual brotaron para el sediento pueblo de Israel, abundantes y cristalinas aguas, significando que brotarían de Ti en favor del universo el don y el refrigerio de la gracia.

Mal se concilian con la gracia, por desdicha nuestra, las intemperancias con que á veces se ofende en el mundo á Dios nuestro Señor, por innobles excesos en la comida y en el beber. Con grande detrimento de su alma olvidanse muchos de aquel precepto del Apóstol, tan conforme al espíritu del catolicismo: "*Andemos con decencia y honestidad, como se suele andar durante el día; no en comilonas y borracheras;... no nos revestimos de nuestro Señor Jesucristo, y no busquéis cómo contentar los antojos de vuestra sensualidad.*" Porque, se nos ha dado el cuerpo para que honestamente le alimentemos, no para que le complazcamos; para que le dominemos, no para que él nos domine; y para que nos sirva, no para que le sirvamos á él. Y los desórdenes que contra estos divinos designios se cometen, son tan funestos, que el Espíritu Santo se lamenta de ellos diciendo: "*¿Para quién son los ayes? ¿para qué padre son las desdichas? ¿contra quién serán las riñas? ¿para quién los precipicios? ¿para quién las heridas sin motivo alguno? ¿quién trae los ojos encendidos? ¿No son éstos los dados al vino, y los que hallan sus delicias en apurar copas?*"

Triste pintura, Madre amorosísima, que si necesitase comprobación, ofrecieranla muy cumplida los desórdenes y desgracias que muchas veces lamentamos, y que, sobre producir escándalos y escaseces, causan en algunos, por desgracia, la perdición eterna. ¡Ah! No lo consentas, Madre Santísima de la Luz. Libranos de tan terrible desgracia, y á nuestro pueblo libralo de tal deshonor y de tantos males. Consíguenos de tu divino Hijo la gracia de la templanza, y que tengamos presente sin cesar aquella sabia pre-

vención del apóstol San Pedro: "*Sed sobrios, y estad en continua vela; porque nuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente al rededor de vosotros, en busca de presa que devorar.*" Haz con tu maternal protección que nos mortifiquemos en la vida, para hacernos dignos de los eternos goces del cielo.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, vivo Esplendor del universo, que disipas benigna las tinieblas del pecado, y alegras graciosa y amable todos los corazones.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, Estrella brillantísima, más fúlgida que todos los astros del firmamento, más digna que todos los Santos del Empireo.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, esplendoroso Sol, que ilumina nuestro entendimiento, haciéndonos conocer la verdad, é inflamas el corazón, excitándole á purísimo y ardiente amor de Dios.—*Dios te salve, María, etc.*

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS.

¡Oh, María! etc.

Christe Fili sánni Patris; Per anoreni tuæ Matris, y habundantiá uberioreni al. Cujus venter te portavit; que botissimè

Te per ipsam oro supplic,
Quia tu es salus duplex,
Rerum dator mundanarum,
Atque salus animarum.

(El Papá Inocencio III.)

Cristo, del Sumo Padre Hijo querido,
 Por amor de tu Madre, la que tierra
 En su seno bendito te dió albergue,
 Te amantó y veló por Ti en la tierra,
 Por ese amor inmenso yo te pido
 A tus plantas postrado, que me atiendas,
 Dador de todo bien, Fuente inexhausta
 De gracias celestiales y terrenas.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

En las fiestas de la Santísima Virgen, recibir los santos sacramentos y proponerse por modelo alguna de las virtudes propia de aquella festividad ó misterio. Esto hacía, entre tantos otros, San Vicente Ferrer; y será muy propio proponerse, por ejemplo, en el día de la *Concepción* la pureza de intención en todas las obras; en el de la *Natividad*, renovar nuestro espíritu con verdadero fervor; en el de la *Presentación*, proponernos el menosprecio de aquellas cosas que más nos halagan; en el de la *Anunciación*, nuestra propia humildad y bajaça; en el de la *Visitación*, la caridad con el prójimo; en el de la *Purificación*, la obediencia á nuestros superiores; y en el de la *Asunción* un de-

seo ardiente de las cosas celestiales y la preparación para una santa muerte.

VIERNES.

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

ORACIÓN.

Oh María, Madre Santísima de la Luz! ¡Aura santísima y vivificante, que ahuyentas de tus verdaderos devotos en la tierra los espíritus malignos! Tú sola superas todos los méritos de los santos, y descuellas con admirable abundancia de dones y de gracias sobre los coros todos de los ángeles. No hay entre las maravillas de la naturaleza creatura tan hermosa, que pueda asemejarse á tu incomparable belleza. A Ti representaba aquella abrasada zarza, que veía Moisés quemarse sin consumirse, y te mostraba llena de la majestad de Dios. Tú eres la más preciosa primicia de la nobleza y de la recuperada honra de la naturaleza creada, que consigues la libertad de los hijos de Dios á los que yacen oprimidos por la servidumbre del pecado. Por Ti, el hombre caído se ha reparado de su ruina y ha logrado reconquistar los fueros de su primera dignidad. ¡Cuánta y cuán sólida grandeza!

Pero á la incomparable grandeza tuya, Virgen purísima, opónese por extremo la bajaça nuestra cuando nos oprime la inmensa desgracia de caer en pecado, y en especial cuando somos víctimas del pe-

cado rastro de la envidia. Porque "por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo; é imitan al diablo los que son de su bando," como nos enseña el Espíritu Santo. Y triste es reconocer que, olvidados de Dios, y de su alma, los envidiosos son más inclementes que las fieras, é iguales y aun peores que los demonios; porque de ordinario las fieras ármense contra nosotros, sólo cuando están hambrientas ó las provocamos; los envidiosos alimentan sus prevenciones y sus odios á veces entre los mismos beneficios que reciben; guerra, crudelísima nos hacen ciertamente los demonios, y sin embargo, no se la hacen ellos mismos entre sí; mas entre los hombres, destinados todos ellos para el cielo, no es raro, por desgracia, que ardan disensiones y rencores, nacidos del funesto pecado de la envidia.

Libranos por tu amorosa clemencia, oh Madre Santísima de la Luz, de tan grave mal, y haz que fomentemos cuidadosos en nuestra alma el más sincero amor hacia nuestros prójimos, gozándonos en sus felicidades y doliéndonos de sus desdichas; porque señal es de verdadero amor de Dios el amor sincero que profesemos á nuestros hermanos. Que la entrañable caridad que por la divina gracia, con ellos tenga en la vida, me abra un día las puertas de la eterna gloria.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, brillante Rayo de luz celestial, mil veces más vivo y hermoso que todas las luces que pueden brillar sobre la tierra.—Dios te salve, María, etc.

Dios te salve, resplendente Estrella, que precedes al Sol divino de Justicia, adelantándote á la justicia de Dios con tus piedad.—Dios te salve, María, etc.

Dios te salve, místico Sol, siempre esplendísimo, sin que jamás pueda eclipsarle la luna de vuestras mudanzas é ingratitudes.—Dios te salve, María, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DÍAS.

¡Oh, María! etc.

Eja, rosa sine spina,

Peccatorum medicina,

Pro me Deum interpella,

Ut me salvet a procella,

Hujus mundi tam immundi,

Cujus fluctus furibundi,

Omni parte me impingunt,

Et peccati zona stringunt.

(El Papa Inocencio III.)

Sin la punzante espina de la culpa

Rosa fragante, medicina cierta

Del pobre pecador, que en sus temores

Con fe en tus ruegos á tus plantas llega,

A Dios pide por mí, porque me salve

Del mundo pecador en la tormenta

Y de las olas que en su inmundó cieno

Mi pobre alma sumergir intentan.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Rezar muy á menudo y con tierna complacencia el Ave Maria, y siempre al comenzar alguna de nuestras obras.—Los verdaderos amantes de Maria la rezan siempre que da la hora el reloj; muchos cada cuarto de hora y cuando despiertan por la noche. El bienaventurado Alano de la Peña dice que esta piadosa práctica es señal de predestinación. Y la Santísima Virgen manifestó á Santo Domingo que, así como la redención del mundo había comenzado en cierto modo por la salutación angélica; así por ella debe comenzarse todo cuanto se emprende, si se quiere obtener un feliz éxito, sobre todo en cosas que se refieren á la eterna salvación.—Santa Isabel, reina de Hungría, ocho días antes de las fiestas de Maria, se arrodillaba mil veces diariamente, rezando en cada una un Ave Maria.

El Doctor Eximio, venerable P. Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús, solia decir que daría de buena gana toda su ciencia por un Ave Maria, bien rezada. Y San Alonso Rodríguez, llegó al más alto grado de perfección, por rezarla con ternisima devoción y con mucha frecuencia.

SABADO.

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

ORACIÓN.

¡Oh Maria, Madre Santísima de la Luz! Humildemente postrados á vuestras plantas os saludamos

con amorosa reverencia, aclamándoos bienaventurada hasta el fin. Felicitándonos de ser vuestros siervos amantes y rendidos, nos alegramos de vuestra gloria y engrandecemos con todo el gozo de nuestra alma al Dios todopoderoso, que hizo en Vos cosas tan admirables. Vos sois el místico Paraíso, en que de nuevo aparecieron la inocencia y la virginidad de nuestros primeros padres; y abriendo con vuestra maternal mediación el paraíso de la gracia á los que de él habían sido arrojados por el pecado, los conducís benigna y amorosa á un reino felicísimo que nunca tendrá fin.

Pero para llegar á este reino de inacabables delicias, preciso es, oh Madre piadosa y amabilísima, que trabajemos en la medida de nuestras fuerzas. Así nos lo enseña vuestro divino Esposo, cuando nos dice: "*Todo cuanto pudieses hacer de bueno, hazlo sin perder tiempo; puesto que ni obra, ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia; ha lugar en el sepulcro, hacia el cual vas corriendo.*" Perezosos son y muy poco cuerdos, los que quieren reinar con Dios, y no trabajar por El; alégranse con los eternos premios que nos están prometidos, y retráelos el temor de combatir y de vencer sus pasiones, envalentonadas, y avasalladoras ya tal vez, por la benignidad con que han sido consentidas. Por eso, con mucha razón se ha dicho que "los deseos consumen al perezoso, pues sus manos no quieren trabajar poco ni mucho." Y si aun los diligentes encuentran obstáculos poderosos en el camino de la virtud; cómo no han de hallarlos los perezosos, con grave temor de no poder vencerlos?

Mostrad, pues, vuestra piedad, Madre ternisima,

en asunto de tanta trascendencia, y háced que detestando con toda nuestra alma la pereza en el cumplimiento de nuestros deberes y en el servicio de Dios, nos excitemos á ser diligentes y animosos, trabajando sin cesar por conseguir nuestra santificación en esta vida y los premios eternos en la otra.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, Rayo purísimo del divino Sol, que, descendiendo sobre el terreno lodo de la humana naturaleza, la iluminas con vivísima luz, sin contaminarte en lo más mínimo.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, *Estrella rutilante y fulgentísima*, de la cual brotó con maravillosa pureza el divino Sol y Rey eterno de la gloria, amador y Redentor de nuestras almas.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, radiante y hermosísimo Sol, que bañas con tus saludables esplendores los más remotos confines de la tierra.—*Dios te salve, María, etc.*

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS.

¡Oh, María! etc.

Da peccata me vitare,

Et quod justum est amare,

O dulcedo virginális,

Nunquam fuit, nec est talis,

Inter natas mulierum.

Omnium Creator, rerum

Te elegit Genitricem,
Qui Mariam peccatricem,
Emundavit a reatu,
Ipse tuo me peccati
A peccatis cunctis tergat,
Ne infernus me demergat.

(El Papa Inocencio III.)

No hubo ni haber podrá mujer que iguale,
 Oh dulce Virgen, á tu gloria inmensa;
 A Ti eligió por Madre el que potente
 De la nada sacó cielos y tierra.

Alcánzame del Hijo que engendraste
 El que siempre evitar la culpa pueda,
 Y que, ardiendo en amor de la justicia,
 Camine siempre por su estrecha senda.
 El que limpió á María pecadora
 De su culpa, también de la miseria
 De las mias me limpie por tu ruego,
 Y del infierno, al fin, libre me vea.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Llevar constantemente al pecho el santo Escapulario de María.—Desde los tiempos de San Simón Stok apenas habrá habido cristiano alguno verdaderamente devoto de María, que no haya tenido á gala el honrarse con esta saludabilísima librea de siervo de la Reina Inmaculada de los ángeles. Los sumos Pontífices han sido siempre muy devotos del santo Escapulario; cuéntase de Clemente VIII que cuan-

do, al ser promovido á la Silla Pontificia, le quitaron las vestiduras de Cardenal para ponerle las de su altísima dignidad, el que esto hacia le despojó también del santo Escapulario, diciéndole que la vestidura pontificia encierra eminentemente la virtud de todos los demás hábitos; pero el piadoso Pontífice se resistió á que le despojasen del Escapulario, contestando: "*Dejadme á María, para que María no me deje á mí.*" Reyes, cardenales, obispos, guerreros ilustres y personajes célebres han mostrado en todo tiempo tiernísima predilección por el Escapulario de María. De las máximas, anécdotas y rasgos edificantes que sobre este punto se conservan, podrían escribirse muchos volúmenes.

La devoción de los siete Sábados en honor de la Madre Santísima de la Luz.

En una de sus apariciones ordenó la Madre Santísima de la Luz que, como previa disposición al día de su fiesta, que se celebra el miércoles inmediato antes de la Pascua del Espíritu Santo, se la dedicase algún obsequio en cada uno de los siete sábados precedentes, á contar desde el sábado de Gloria. En ellos es muy conveniente oír la santa Misa, confesar y comulgar, hacer alguna mortificación ú obra especial de caridad, y emplear algún tiempo en la consideración de las grandezas de Nuestra Madre Santísima de la Luz. La comunión que corresponde al Sábado de Gloria, puede trasladarse al inmediato día de Pascua: En estos siete sábados se rinde algún culto especial al Espíritu Santo, en reverencia y acción

de gracias por los dones preciosísimos que infundió en el alma purísima de María, en todo el tiempo de su vida santísima, desde el primer instante de su Inmaculada Concepción. Comenzaron á celebrarse los siete sábados en Italia, con misa cantada, sermón y otras devociones populares y tiernísimas; y era tal la piedad de los fieles en esos obsequios, que de ordinario ardian ante la hermosa Imagen de la Madre Santísima de la Luz muchas lámparas, algunas veces más de ochenta.

Puede celebrarse también esta devoción en particular; no sólo los siete sábados anteriores á la fiesta de Pentecostés, sino en otros siete sábados seguidos del año, para obsequiar á la Madre Santísima de la Luz ó implorar del Señor por su medio algún beneficio.

PRIMER SABADO.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, pésame de todo corazón, mil y mil veces me pesa de haberos ofendido. Yo, miserable, me he alejado de Vos por el pecado, y por eso me desconocieron los ángeles, y como en justo castigo de mi perversión fui arrojado de aquellas placidísimas regiones de luz y de paz. Pero, ya del todo arrepentido, firmemente propongo no volver á ofenderos más. Dadme, Padre clementísimo, vuestra gracia; otorgadme el perdón de mis pecados, y en adelante me dedicaré con toda